

Cruz de Tenerife en época muy tardía. Y es que en general no tienen en estos tiempos ya sen-

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 8

Malebranche: fe y razón

ÓSCAR GONZÁLEZ GILMAS
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
PARA LA FUNDACIÓN CANARIA
OROTAVA DE HISTORIA DE LA CIENCIA

Fontenelle (1657-1757), autor de las *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, fue nombrado en 1699 secretario perpetuo de la *Académie des Sciences* como la persona más adecuada para reorganizar esa institución. A partir de entonces, va a redactar anualmente un volumen –hasta 1740– sobre la *Histoire de l'Académie royale des Sciences*, y en esa serie aparecerán perspicaces biografías elogiosas de los académicos ya fallecidos.

El panegírico de Nicolás Malebranche (1638-1715), leído como todos los elogios en Asamblea pública, proporciona, al igual que los dedicados a otros matemáticos-filósofos (l'Hôpital, Bernoulli, Tschirnhaus, Leibniz, Varignon, Newton), una imagen del modo en que fue percibida su actitud filosófica y su filosofía. En ese elogio se alude a los reproches que recibió de sus cofrades por haber abrazado el cartesianismo, como consecuencia de la lectura en 1664 del *Tratado del hombre* de Descartes. Ante esos reproches, Malebranche respondía que de acuerdo con la opinión común de los teólogos, Adán, antes de ser expulsado del paraíso, tuvo para sí la ciencia perfecta y que él mismo aspiraba a saber lo que Adán supo entonces. Esto da la medida de sus pretensiones.

La iluminación súbita que le provoca la obra de Descartes transforma al teólogo hastiado de la vieja escuela aristotélica en un filósofo que asume el proyecto de hacer posible la síntesis de San Agustín y Descartes. Esa perspectiva “adánica” del saber tiene su primera expresión en *La Recherche de la vérité* (1674-1675), donde el filósofo-teólogo modifica a fondo el cartesianismo, adoptando la perspectiva agustiniana con la finalidad de superar problemas como la duda cartesiana y el *cogito*. Pero so-



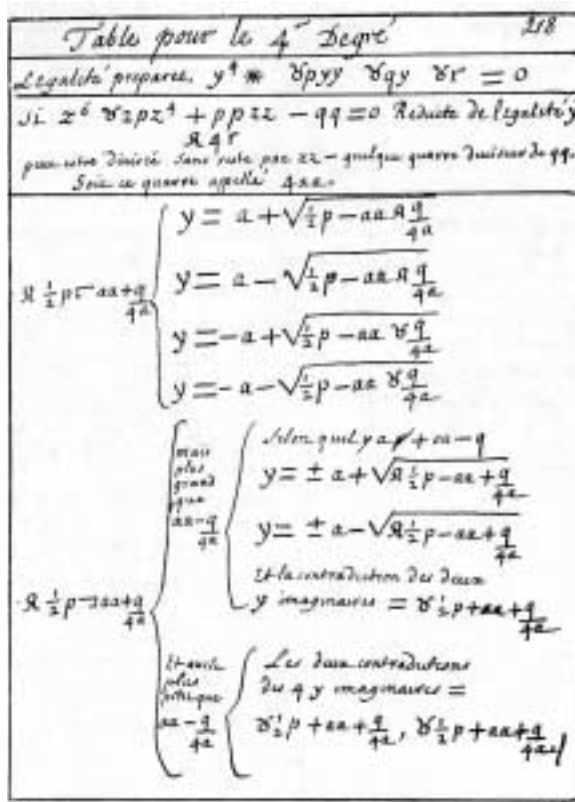
bre todo su intención es la de abrir nuevas e importantes cuestiones para hacer compatible el mecanicismo con la religión, uniendo ámbitos que Descartes había dejado separados.

Entre esas cuestiones hay que mencionar, como botón de muestra por su relevancia para la teoría de la ciencia malebranchiana, su concepción de los cuerpos físicos. Malebranche excluye, por imposible, cualquier conocimiento que no sea por ideas, ya que sin ellas lo físico existente resulta incierto e inaccesible. Además, esas ideas representa-

tivas de las cosas y necesarias para el conocimiento científico forman parte, como tales, de un ámbito específico que denomina *extensión inteligible*.

Ese ámbito es un espacio infinito de infinitas ideas infinitas que hace posible la actividad racional que desarrollamos. Esa actividad tiene lugar por la conexión originaria de nuestra alma con ese espacio de verdad que es consustancial a la divinidad, y al que accedemos con ocasión de la presencia de los fenómenos (visión de las ideas en Dios). Esa idea de extensión inteligible es de

MALEBRANCHE EXCLUYE, POR IMPOSIBLE, CUALQUIER CONOCIMIENTO QUE NO SEA POR IDEAS, YA QUE SIN ELLAS LO FÍSICO EXISTENTE RESULTA INCIERTO E INACCESIBLE



hecho precursora del concepto de espacio absoluto newtoniano, y Kant reconocerá su papel gnoseológico en el marco de su crítica al ocasionalismo.

Sin duda, el pensamiento malebranchiano parte de la solidez de la nueva ciencia como un medio imprescindible para fundamentar la maltrecha religión cristiana y también como instrumento para luchar contra el ateísmo y la irreligión que había provocado tanto la crítica a la escolástica como los libertinos de la época. Sin embargo, el ángulo filosófico de la reflexión de Malebranche lo sitúa en el grupo de pensadores que durante el siglo XVII y XVIII reflexionan sobre lo que se ha llamado “el dios de los filósofos”, que desde sistemas diferentes, pero en interconexión temática, tratan de atribuir a las ciencias un renovado papel epistemológico.

Desde esa perspectiva esos pensadores abren una brecha racional en el pensamiento dogmá-

NICOLÁS MALEBRANCHE
(1638-1715)

DEL CAPÍTULO RESOLUCIÓN
DE ECUACIONES DEL LIBRO
MATEMÁTICA DE
MALEBRANCHE.

CINE Víctor

Soledad, sandías y actores porno

El sabor de la sandía se proyecta en el cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife, el viernes 10, sábado 11 y domingo 12 de enero a las 19:00 y 21:30 horas.

Oso de Plata a la Mejor Contribución Artística, Premio

de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica y Premio Alfred Bauer en el Festival de Berlín 2005. Premio Especial del Jurado, Premio de la Crítica y Premio al Mejor Actor en el Festival de Sitges 2005. Con este espectacular palmarés llega a Tenerife *El sabor de la sandía*, película taiwanesa dirigida por Tsai Ming-Liang (Malasia, 1957) que este fin de semana estrena en

Canarias la sala del Cabildo Insular de Tenerife. La película de Tsai Ming-Liang se sitúa en un tiempo de fuerte escasez de agua, donde las televisiones se dedican a instruir acerca de los diversos métodos para ahorrarla al tiempo que promueven la ingestión de zumo de sandía en su lugar. En este escenario se produce el encuentro entre una joven y un actor porno, del que



tido, ni una semántica apropiada ni un estado anímico propicio. Por tantas circunstan- ●●●

miento de Malebranche va más allá de sus intenciones apolo-géticas de partida, influyendo directamente en el movimiento intelectual que conducirá a los filósofos de las Luces a un deísmo abstracto, e incluso al ateísmo. Diderot escribe el artículo *Malebranche* en la Enciclopedia y al igual que ya había hecho Locke y hará Voltaire, reconoce su influencia que, por otra parte, comparten también acérrimos críticos como el barón d'Holbach cuando considera sus argumentaciones.

Todo ello es una muestra y ejemplo del destino que tendrá ese tipo de proyecto filosófico que busca racionalizar, en contra

LA IMPORTANCIA EXPLÍCITA DE ESE TEMA EN EL SURREALISMO VIENE CONFIRMADA TAMBIÉN DE FORMA PARTICULAR POR EL PROPIO DALÍ, QUE EN ALGUNOS DE SUS DISCURSOS DELIRANTES REFIERE COMO SOSTÉN DE SU REPRESENTACIÓN PICTÓRICA EL TEMA DEL INFINITO EN MALEBRANCHE Y LEIBNIZ

PORTADA DEL LIBRO DE LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD. PARÍS, 1721.



tico de lo trascendente que será definitiva para el progreso de las ciencias y de las libertades humanas. El estudio de las nuevas ciencias –física, matemáticas, ciencias naturales– es una tarea indisociable de esa manera de entender las cosas, y su perfeccionamiento forma parte de ese ambicioso proyecto apologético según Malebranche.

En ese sentido es como Malebranche discutirá con Leibniz sobre la naturaleza del continuo introduciendo el cálculo infinitesimal en Francia, estudiará las leyes físicas del choque de cuerpos, se convertirá en el teórico de la teoría de la preexistencia de los gérmenes en biología y polemizará ampliamente con Arnauld sobre el origen y la naturaleza de las ideas, quien logra incluir en 1690 el *Traité de la nature et la grâce* (1680) en el *index* de los libros prohibidos.

Pero, y esto es notable, la influencia posterior del pensa-

y con ayuda de todas las objeciones que se presenten, las interacciones entre ciencia y religión. El análisis de los vericuetos concretos en que se proyecta en el tiempo histórico-filosófico ese tipo de operaciones se basa en los testimonios directos de los propios pensadores, pero también forma parte de ese análisis el estudio disciplinar que desde la historia de las ciencias se hace de su transformación y de su evolución.

De hecho, la influencia del pensamiento malebranchiano en la filosofía de los enciclopedistas franceses es palpable –dialécticamente– incluso en la vertiente dogmática de ese grupo, ya que ese dogmatismo aparece para algunos estudiosos como una “teología invertida”, con el resultado que conocemos, tanto en la historia de las ideas morales como científicas, además de prefigurar posiciones que desarrollarán luego autores como Berkeley o Hume.

Sea como fuere, el periodo en el que se desarrollan las relaciones entre ciencia y religión, a finales del XVII y el XVIII, no se parece todavía al que vendrá después. En el XIX, el marco conceptual de esas relaciones se va articular en base a la idea de conflicto, conformándose un tipo de relación que encarnará a la perfección el positivismo de Comte y su cientifismo renovador.

Por último, y en un registro completamente diferente, quisiera aludir a modo de anecdotario al destino singular que tuvo uno de los temas canónicos malebranchianos y que en su momento hizo suyo Helvetius. Se trata de la defensa, en el marco de la teoría de la visión de las ideas en Dios, de la tesis radical sobre la imposibilidad de probar la existencia de los cuerpos por sí mismos. Esa tesis, por otro lado, habría de acarrearle múltiples problemas por parte de aquellos que le acusaban de introducir la corporeidad en Dios al afirmar que, sin embargo, los cuerpos eran cognoscibles por ideas.

La tesis que anuncia posiciones inmaterialistas y establece su postura epistemológica sobre la ciencia, va a atraer la atención de algunos de los mejores estudiosos contemporáneos de Malebranche. Aquí, el principal de todos ellos, va a subrayar la influencia de esa tesis en el pensamiento teórico del movimiento artístico surrealista, dando testimonio personal del interés de Magritte por ese tema. La importancia explícita de ese tema en el surrealismo viene confirmada también de forma particular por el propio Dalí, que en algunos de sus discursos delirantes refiere como sostén de su representación pictórica el tema del infinito en Malebranche y Leibniz.

ella se enamora sin conocer a qué se dedica realmente. Este sugerente punto de partida, ofrece a Ming-Liang la posibilidad de dar rienda suelta a toda suerte de obsesiones, que como *leitmotiv* recurrente, pueblan su filmografía: el dolor de la soledad, la incapacidad de amar, el sexo y el azar... que aquí, por vez primera en su filmografía, combina con

delirantes, coloristas y divertidísimos números musicales, plagados de una más que curiosa iconografía sexual. Todo esto no es si no una excusa para hablar de lo que realmente interesa al director asiático –y que ha obsesionado e inspirado a hombres y mujeres de cualquier condición y lugar a lo largo de los tiempos–, algo que sabían

muy bien los protagonistas de aquella obra maestra realizada por el polaco Andrzej Zulawski a mediados de los 70, que *Lo importante es amar*.

El sabor de la sandía se proyecta en versión original en chino con subtítulos en español.

EMILIO RAMAL SORIANO.

